

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 10 de Diciembre de 1879.

### BENDICION DE LA BANDERA del 1.º Batallon del 3.º Regimiento DE INFANTERIA DE MARINA.

Ayer mañana tuvo efecto esta solemnidad religiosa de una manera privada, en la capilla del cuartel del arma, y desprovista de la pompa y ostentacion de que es costumbre revestir semejantes actos. Aun conservamos grata memoria del de la bendicion de la bandera del primer batallon del regimiento infanteria de Saboya en el año 1844 y de la del tercer batallon de Infanteria de Marina que mandaba el coronel don Antonio Tacon en 1851.

No menos agradable nos la prometiamos en el caso presente; pero un suceso harto triste que aun lloran, y llorarán por mucho tiempo multitud de desvalidos, tantos cuantos han perdido sus déudos y sus fortunas en la reciente inundacion de Murcia, pedia sacrificios y donaciones para nuestros hermanos de la capital; la caridad llamó á todas las puertas, á todos los corazones, y el primer batallon del tercer Regimiento de Infanteria de Marina, inflamado en el espíritu del humilde soldado de la Galera San Miguel, le vimos contribuir generoso á enjugar tantas lágrimas, presentando en ofrenda de aquella virtud el caudal que tenia destinado para celebrar de una manera suntuosa el acontecimiento que nos ocupa. Por eso ha discurrido en la modestia y en el silencio. En cambio llevará siempre las bendiciones del pobre; y será, á no dudarlo, más esplendente á los ojos de Dios. Nunca se hacen brillar tanto las virtudes militares como cuando corren hermanadas con la generosidad.

Terminado el acto de la bendicion, en el cual ha oficiado el Sr. Teniente de vicario general castrense del Departamento, ayudado por los capellanes del Regimiento, salió el batallon del cuartel con la nueva bandera en direccion al arsenal y formado allí en ala, el teniente coronel don Juan Gay le dirigió la siguiente allocucion:

«Señores: todos los que tenemos la honra de estar alistados bajo esta bandera que Dios Nuestro señor se ha dignado bendecir para protegernos en todas nuestras adversidades y auxiliarnos contra los enemigos del Rey, la Constitucion y las Leyes, estamos obligados á conservarlas y defenderlas hasta perder nuestras vidas, por que se interesa el servicio de Dios, la gloria de la Nacion, el crédito del batallon y nuestro propio honor; y en fé y señal de que así lo prometemos: batallon, preparen armas—apunten—armas—fuego.»

Hechas las descargas de ordenanza, el batallon regresó al cuartel. Los soldados tuvieron mejora de rancho y vino.

La nueva enseña ha quedado depositada en el cuarto de bandaras, y la vieja, la que en sus girones lleva envueltos tantos gloriosos recuerdos honra y prez de los valientes que á su sombra combatieron, pasará á serlo al Museo naval, donde será una página más entre las otras que allí representan el valor y la gloria del cuerpo de Infanteria de Marina. Su historia empieza en el año 1857, que fué bendecida para que sirviera de enseña al cuarto batallon, de nueva creacion; y fué á tremolar por primera vez á Méjico. En el año 1869 con motivo á la nueva organizacion del cuerpo, el dicho batallon pasó á tomar la denominacion que hoy lleva de primero del tercer regimiento. Con él estuvo en la campaña de Cuba, y posteriormente en la del Norte de la península contra los carlistas. En una y otra guerra

se le vió marchar, siempre vencedora, ya sola ya formando á la vanguardia de los ejércitos de la patria. El memorial del batallon recuerda haber combatido á su sombra, bajo el sol de los trópicos en Minas de Juan Rodriguez, Potreros, La viuda y San Rafael, Limpias de Palomina y camino del Potrero, La Union á Puerto Principe; y en las provincias donde ardía el fuego del carlismo, en Villarlengu, Las Muñecas (1) Galdames (2) Oteiza, altura de Pueyo, monte de San Gregorio, altura de San Marcial (3) monte Arquiza, boquete de la Hija del Monreal y Lumbier (4)

En su ontrada triunfal en Madrid con S. M. el rey D. Alfonso, recibió una corona, ofrenda del Sr. Duque de Almodovar del Valle, dedicada á sus antiguos compañeros los oficiales de Infanteria de Marina; y otra del Ayuntamiento de Madrid.

Tambien á su entrada en esta ciudad la noche del 26 de Marzo de 1876 se le ofrecieron otras dos, una

(1) En este célebre ataque que dirigió el general Martinez Campos, el primero que entró en las trincheras enemigas inmediatas á Talledo fué el hoy coronel señor Lara, que salió herido, siguiendo tras de él el capitán Castillo, el alférez Buitrago y 9 soldados del batallon y despues el resto del mismo.

(2) En esta accion mandaba el batallon el hoy teniente coronel Sr. Gay, por este hecho y por el honroso comportamiento de dicha fuerza en la jornada anterior, mereció como premio el formar de extrema vanguardia detrás del Marqués del Duero en su entrada triunfal en Bilbao el dia 2 de Mayo de 1874.

(3) Esta consistió en la defensa de un vado del rio Arga y de la artilleria ya en posicion, todo esto en la densidad de la noche. en este hecho, es fama, que lució sus dotes militares, el hoy coronel Sr. Angosto, en la acertada colocacion de las guerrillas y fuerzas de proteccion.

(4) Aquí decia el general en jefe del Ejército del Norte hablando á los batallones de Marina, que eran unas de las tropas de que se hallaba orgulloso de mandar.

del Ayuntamiento y otra del Circulo Atenéo. La del Ayuntamiento de Madrid, fué puesta al dia siguiente de la llegada del batallon á esta plaza, por el Sr. Lara, á los pies de Nuestra Virgen de la Caridad. Nada más justo, ni más cristiano, mirando á aquellas palabras tan oportunamente escritas debajo de la imagen de nuestra patrona que se vé sobre la pared de una casa de la plaza de San Sebastian.

*Ella os dió el valor y fortaleza y tambien la victoria.*

La premura del tiempo, por no haber tenido anticipado conocimiento del dia en que habia de tener lugar la bendicion de la nueva bandera, no nos permite estendernos en hechos históricos y de oportunidad, cual pensábamos. Vamos pues á concluir cerrando estos ligeros apuntes con la insercion de la real orden gratulatoria dirigida á nuestra apreciable amiga y paisana, la señorita doña Manolita Muñoz, á cuya habilidad y fina atencion le es deudor el primer batallon del tercer regimiento de infanteria de marina, de una estimable prenda que podrá mostrar orgulloso donde quiera que vaya por lo primoroso y admirable de su trabajo.

«Cuerpo de infanteria de marina.—Tercer regimiento.—Primer Batallon.—El Excmo. é Ilmo. Sr. Capitan General de este Departamento, me dijo en oficio número mil once de veinte y siete del mes último lo que sigue.

El Excmo Sr. Ministro de Marina en real orden de diez y nueve del actual me dice lo que copio.

Excmo. Sr.: enterado el Rey (que Dios guarde) de una comunicacion del coronel del tercer regimiento de infanteria de marina, de fecha diez del actual, manifestando haber sido terminada la bandera que se construia para el primero de aquellos batallones, bordada primorosamente

## FOLLETIN DEL ECO DE CARTAGENA. DIA 10 DICIEMBRE 1879.

—2—

### UNA VELADA EN EL MARROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES  
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

error; estos gemelos son ingleses; su fabricante lo fué mister Adam Barrigton de Sheffield.

—Y bien,—le contesté,—yo no he podido ver con ellos; para mí son de todo punto detestables. Perdona V. si le he ofendido, mi respetable mister Torkey.

A los lábios del hijo de la Gran Bretaña asomó una sorpresa que revelaba la ironía.

—Eso consiste,—replicó,—en que

sus ojos y los míos no ven del mismo modo, y en que el génio de V. es algo arrebatado. A no ser esto,—continuó,—habria V. conseguido ver bien distintamente á ese escuadron de gallas sobre sus gigantescos avestruces.

—¿Se burla V.?—le pregunté.

—No, señor; es una fea costumbre que jamás me permito—me contestó el inglés.—Esos ginetes abisinios que cruzan el desierto llevando los mensajes de sus jefes á las colonias de la costa, montan sobre ligeros avestruces; yo se lo afirmo á V.

Contemplé á mister Torkey fijamente.

—Tenia aprendido, caballero,—le contesté con seriedad,—que los ingleses son formates y que por consecuencia no se permiten burlas de ese género.

—Caballero,—me replicó el inglés revistiendo su rostro la gravedad más cómica;—hasta ahora tenia V. una idea muy justa del carácter inglés, y si, como V. dice, ha reformado su juicio ha hecho V. mal sin duda. Nada podria justificar esa nueva creencia, señor mio.

—Hablemos claro, mister Torkey,—dije al inglés un tanto bruscamente.—¿Que juicio formaria V. de un hombre lo suficientemente crédulo para llegar á persuadirse que hay un pueblo en el mundo que utiliza á las aves para montar los escuadrones de su caballería ligera?

—Diria,—me contestó el inglés con la mayor formalidad,—que su credulidad era ilustrada y como tal digna de elogio.

Al escuchar tales palabras dispa-

ré en carcajadas, pero de una manera tan estrepitosa que algunos pasajeros se acercaron y me pidieron cuenta de una alegría tan desusada á bordo, y tan impropia del aburrimiento en que estábamos sumidos á causa del viaje largo y desesperante que llevábamos.

Cuando me disponia á satisfacer la curiosidad de mis compañeros de viaje, la palabra «fondo» sonó sobre cubierta y á seguida corrieron las cadenas bajo el impulso de las anclas; surgió el vapor de las calderas por las abiertas válvulas, hubo un instante de inusitado movimiento entre los tripulantes, y á poco en medio del silencio que se sucedió, se reunió el capitán al grupo que formábamos y con la cortesia que le es habitual nos invitó á seguirle has-